

LAS DEMOCRACIAS REACCIONAN MÁS TARDE PERO MEJOR

ENTREVISTA A
TIMOTHY GARTON ASH
HISTORIADOR Y
PROFESOR DE
ESTUDIOS EUROPEOS
EN LA UNIVERSIDAD
DE OXFORD



EL MUNDO DE PAR EN PAR

Timothy Garton Ash (Londres, 1955) es el mejor exponente de esa figura híbrida y única de la tradición anglosajona. Un académico, intelectual y periodista políglota que salta del mundo de las ideas al de la actualidad de la mano de sus protagonistas. Literalmente. En esta charla con Pablo R. Suñez previene contra el lenguaje bélico al abordar el coronavirus. También contra el pesimismo. La democracia y el credo liberal han sido, son y van a seguir siendo el mejor escudo. Se mueven despacio, no son sexis, pero al final aprenden, se adaptan y responden mejor

Timothy Garton Ash ha dedicado toda su carrera a la libertad y a Europa. Desde Berlín, Praga, Budapest o Varsovia en los años 70 y 80. Desde Oxford ahora, donde ocupa la cátedra Isaiah Berlin, pope liberal, referente intelectual y guía en momentos de desasosiego. Desborda «cauto optimismo» en medio de la pandemia y elogia el enfoque de Angela Merkel: «Esto es un examen a nuestras democracias, la solidaridad y la responsabilidad individual, no una guerra». Algo gordo, pero que en los libros de historia será sólo un epígrafe en el capítulo del auge chino.

P. ¿Estamos en guerra?

R. Me lo he preguntado mucho estos días. No. Tras el 11S, el político tory Michael Howard escribió un ensayo maravilloso que decía: «Cuidado con llamar a esto una guerra», porque cuando usas ese lenguaje, hay consecuencias. Y sabemos que las de entonces no fueron buenas. Tenemos que ser extremadamente cautos. Analíticamente, empíricamente, no es una guerra. Aunque entiendo por qué se busca generar la solidaridad nacional que surge en una guerra, puede ser peligroso. Estoy muy impresionado por el discurso de Angela Merkel el otro día. Explicando que esto es un gran examen a nuestras democracias, la responsabilidad individual y la solidaridad. Dejó claro que es una situación muy seria, pero sin adoptar una retórica *churchiliana*.

P. ¿Es posible que el liberalismo sea el gran perdedor de esta pandemia? Si 'perdemos', pensaremos que es porque la democracia liberal no puede dar la mejor respuesta. Y si se 'gana', será con mecanismos que, aunque puedan ser necesarios, limitan libertades y dan más poderes al Estado.

R. No creo. Es un examen para el liberalismo y las democracias, estamos ante el *coronatest* de nuestros sistemas políticos. Pero ponga perspectiva. Al principio parecía que China lo estaba haciendo mal, con su clásico estilo de negarlo todo. Después, que lo hicieron bien, porque las cifras bajaron. A medio plazo, las democracias encontrarán la vía para

UNA ENTREVISTA DE
PABLO R.
SUÑEZ

“

salir adelante. Y es probable que la reacción contra la el virus nos deje algunas cosas que serán buenas para el futuro del liberalismo. Tener más solidaridad, algo que hemos echado en falta los últimos 30 años con un liberalismo puramente individualista y centrado en el libre mercado. Muchos países europeos ahora hablan de una renta básica para compensar las pérdidas económicas. Vamos a ver sistemas de apoyo social masivo. Esta emergencia puede mostrar que se pueden hacer cosas que decían imposibles. Es un examen duro, pero también una oportunidad. **P. Las respuestas iniciales al virus han sido cerrar fronteras, prohibir exportaciones de material médicos. Las voces del nacionalismo no se están escuchando alto, o están haciendo el ridículo, pero, ¿no saldrán reforzadas con el paso del tiempo?**

R. Tampoco estoy de acuerdo. Confundimos dos cosas. Una, el hecho de que todo el mundo vuelva al Estado-nación. Nunca había escuchado a los políticos y analistas referirse tanto a «la nación» como en los últimos días. Merkel, en más de 10 minutos de discurso, no habló de Europa. Es muy llamativo, pero la realidad es que la autoridad más efectiva en esta crisis es el Gobierno nacional. Vemos un desafío diario para el liberalismo bajo presión extrema. Pero creo que esta crisis, de hecho, puede suponer un alegato en favor de más cooperación internacional, por ejemplo para encontrar una vacuna, para producir ventiladores, etc. Más cooperación internacional y gobiernos nacionales asertivos.

P. Hoy, muchos miran con envidia a China y Singapur y vemos ejemplos de egoísmo o inconsciencia frente a las medidas de confinamiento ¿Concibe alguna forma en la que la libertad pueda ser una 'liability', una desventaja?

R. Es un argumento muy antiguo, pero en absoluto. Hay que tener en cuenta que hoy tenemos lo que no había en los años 90: un competidor global a la democracia liberal, que es el autoritarismo capitalista, como el de China. Ante una pandemia, miramos a los sistemas alternativos como se miraba al fascismo y al comunismo, para ver quién lo hace mejor, cuál cumple.

Ahí tenemos un desafío, pero el resultado histórico de las democracias frente a las dictaduras en los últimos 100 años es brutal. Reaccionamos más despacio, pero lo hacemos mejor al final. Ahora sólo vemos la primera parte, cuando reaccionamos lentamente. Hay que esperar a la segunda. China ha reducido el número de casos con extraordinarias medidas de contención, un aparato de control que sólo un estado autoritario puede aplicar a esa velocidad. Pero la historia muestra que una vez lo levante, puede haber otra ronda de infecciones. Piense en la Gripe de 1918, que tuvo tres oleadas. Una de las fortalezas del liberalismo es que es un método de experimentación, de prueba y error, de mejora. Tenemos 57 modalidades diferentes de democracias, de sistemas liberales, con diferencias y grados. Vemos quién lo hace mejor y nos adaptamos.

P. En momentos de ansiedad recurro a Isaiah Berlin. Pero ahora no me da consuelo. Su defensa de la libertad, la propuestas de escuchar, de compromisos, de una política aburrida difícilmente cala. Si en condiciones normales se percibe como demasiado burgués, ahora esa mensaje no tiene ningún recorrido. Berlin sabía que su credo no lograba conectar con las emociones, y

libertad, pero eso generará, usando las analogías médicas tan en boga estos días, los anticuerpos frente al virus iliberal. La gran pregunta es si tendremos la reacción, los anticuerpos, antes de que sea tarde. Yo creo que sí.

P. ¿Dónde miramos en la historia para orientarnos?

R. Estamos experimentando una contrarrevolución. Sabemos por la historia que tras una revolución llega una reacción, y ahora es la antiliberal. Está teniendo fuerza, empuje, porque es un movimiento histórico grande, como las revoluciones. Podemos pensar en los años 20 y 30 del siglo XIX, en la contrarrevolución de Metternich, la vuelta de los autoritarios del Antiguo Régimen. La otra analogía sea quizás los años 20 y 30 del siglo XX, no porque vaya a ser lo mismo o por un posible auge del fascismo, sino porque hay una competición ideológica genuina y se ofrecen versiones alternativas de la modernidad. Y esto es crucial. El islamismo fue un intento, pero no tenía un modelo transcultural de modernidad. El capitalismo autoritario a la china sí.

P. La semana pasada, en estas páginas, Ivan Krastev decía que el autoritarismo no es una ideología, sólo un método.

R. Para mí eso es una distinción sin diferencias.

inicio. ¿De verdad? Son siete décadas ya juntos. No decimos que España o Reino Unido son un buen inicio. Hay una comunidad política, una Unión, que es más antigua que algunos de sus integrantes actuales. En un proyecto de Oxford preguntamos a la gente que lo vivió entonces qué pedían y esperaban, y muchas de las respuestas giraban sobre la idea de supervivencia. Querían la Unión para sobrevivir. No deberíamos descuidar en absoluto este enfoque conservador. Pero, además, ante el cambio climático, la globalización, el coronavirus o China está el argumento funcionalista. En tiempos de gigantes, tienes que ser uno. Son dos lógicas complementarias, no contradictorias.

P. Da la sensación de que lo que no es avanzar y crecer es fracasar. En crisis anteriores la respuesta se esperaba que fuera 'más Europa'. Pero, ¿qué pasa si ésta requiere menos?

R. ¡Desde luego! Es clave esto que dice. De todo lo que pase en el planeta y es posible que en el resto del universo, habrá voces, como la de Guy Verhofstadt [eurodiputado liberal y el mayor defensor del federalismo en Bruselas], que siempre dirán que la respuesta es más Europa. Eso no puede ser así, ni intelectual ni políticamente. La

reguladora y es una buena noticia.

P. Eso no es nada 'sexy'...

R. No lo es, pero sí muy necesario. Es lo que decíamos de Isaiah Berlin: no es excitante, popular, pero hace falta. Otro ejemplo es el Pacto Verde. Ahí hace falta más Europa y los jóvenes parece que están entusiasmándose por esa vía, así que hay que ver si se pueden cumplir sus expectativas. También hace falta más Europa en la Eurozona ahora mismo.

P. ¿Pueden aceptar europeístas como usted que quizás hemos tocado el techo de integración posible, deseable o soportable? Al menos en esta generación.

R. Veremos, veremos. Hay muchos ejemplos de olas de optimismo y pesimismo. Quién sabe. Déjeme aclarar algo: la idea de una 'Unión cada vez más estrecha' que contemplan los Tratados, y que es para muchos una filosofía indiscutible, para mí nunca ha sido un fin en sí misma, es un medio. El conde Coudenhove-Kalergi, padre fundador del europeísmo, ya lo avisó: «No olvidemos amigos míos que es un medio, no un fin». La UE es la vía para objetivos más grandes: libertad, paz, prosperidad. ¿Hemos pasado ya la cúspide de la integración europea? Es posible. Se podría decir que el apogeo fue en algún momento próximo a enero de 2005.

susto. ¿Qué cree que vería si se despertara en 2030?

R. Si me hubieran congelado, me hubiera dormido como europeísta feliz y optimista y no me hubiera creído el despertar. Con todas las precauciones obvias, porque nunca se sabe y la vida está llena de sorpresas, diría que en 2030 encontraría una UE un poco más débil. Pero todavía una Unión.

P. ¿Qué siente estos días? Toda generación tiende a pensar que vive tiempos históricos.

R. Tenemos que ser muy cautos con las hipótesis. Periodistas y políticos dicen de todo que es lo más grande e importante... desde lo último importante y grande. El ejemplo que se me ocurre ahora es el 11S. Pensamos que iba a redefinir completamente nuestros tiempos y vidas durante los siguientes 50 años. En 2020 quizás ya no lo parece. Esta pandemia va a estar en los libros de Historia, pero no tendrá un capítulo propio. Aparecerá probablemente como epígrafe en el capítulo del auge de China. Dicho eso, creo que estamos ante algo muy grande. Que toda la economía, que todo lo que damos por hecho en nuestras vidas, los viajes, el movimiento, todo, de golpe se rompa o se pare.

P. ¿Es de los que ve siempre una oportunidad en una crisis?

R. Espero que esto produzca, siendo un optimista muy cauto, una reflexión sobre los límites del capitalismo liberal democrático. Sigo creyendo que al final las democracias liberales son mejores que cualquier otro sistema a la hora de aprender las lecciones de la historia. La democracia liberal acaba haciendo lo correcto, después de agotar todas las otras opciones.

P. Sería una ironía que la crisis de 2008, que salió de los mercados, no llevara a un Estado más grande, pero que ésta pueda producirlo.

R. Totalmente. Cuando escribes Historia buscas momentos clave: 1945, 1989. El siguiente que se mira siempre es el 11S de 2001. Después, claramente, 2008. Ahora será 2020. Lo interesante será mirar atrás en unas décadas y comparar. Ahora mismo me atrevería a decir, en términos de importancia histórica, que 2008 parece más que 2001. Y es posible que 2020 nos parezca más grande que 2008.

"PENSAMOS QUE EL II-S IBA A REDEFINIR NUESTROS TIEMPOS PERO EN 2020 YA NO LO PARECE. ESTA PANDEMIA ESTARÁ EN LOS LIBROS DE HISTORIA, PERO NO TENDRÁ CAPÍTULO PROPIO. APARECERÁ PROBABLEMENTE COMO EPÍGRAFE EN EL DEL AUGE DE CHINA"

ahora vivimos en la era de las emociones instantáneas.

R. A mí me gusta decir *Ich bin ein Berliner*, soy un berlinés, en todos los sentidos. Isaiah puso el dedo en la llaga, porque como dice un amigo, «los liberales no cantan», no tienen la música, la pasión. Pero al mismo tiempo, lo que la historia nos ha enseñado es que la libertad es como la salud: la gente la valora de verdad cuando la pierde. Los testimonios más emocionantes sobre libertad en los años 50 y 60 del siglo pasado venían de países no libres: España, Portugal, el Este de Europa. Ahora afrontamos experiencias de falta de

Quiero decir, mire a la forma en la que los intelectuales chinos ven la historia: es una cuestión, presente, pasado y futuro, de desarrollo. Creen que su sistema es la mejor vía para lograrlo. Eso es suficiente para hablar de ideología.

P. Precisamente, usted se queja de que se hable de la UE como un proyecto de futuro siempre en desarrollo para legitimarse.

R. Si estuviéramos en 1950 la única forma de hablar de la UE hubiera sido usando el conjuntivo. La lógica teleológica tenía sentido entonces, ahora no. En las elecciones europeas, los Verdes alemanes tenía un lema que decía *Europa no es perfecta, pero es un*

respuesta correcta no puede ser siempre la misma pase lo que pase. La clave es saber en qué necesitamos más Europa y qué aspectos podemos necesitar menos. Dije algo así en mi discurso por el Premio Carlomagno en 2017 y vi más apoyo del que esperaba. Eso es un cambio de paradigma respecto a hace unos años. Queremos más Europa por ejemplo en su faceta reguladora, pese a que genera animadversión. Google o Facebook hasta hace muy poco no tenían a ningún gobierno del mundo, pero tenían a la Comisión Europea. La UE es una superpotencia

Tras la gran ampliación al Este y la Constitución Europea, cuando todo parecía ir bien. Después llegaron los referéndums en Francia y Países Bajos rechazándola, la crisis financiera, la de la Eurozona, la invasión de Ucrania, el Brexit... Estoy escribiendo una historia de la Europa contemporánea y esa es la pregunta del libro, el «desafío y respuesta» de Arnold Toynbee. Veremos si 2005 fue el apogeo y empieza una decadencia. **P. Recuerdo un texto suyo en el que decía que si le hubieran criogenizado en 2005 se hubiera ido a dormir tranquilo, pero si le hubieran despertado en 2017 se hubiera muerto del**

"EXPERIMENTAMOS UNA CONTRARREVOLUCIÓN, TRAS LA REVOLUCIÓN LIBERAL LLEGA UNA REACCIÓN ILIBERAL. HAY UNA LUCHA IDEOLÓGICA GENUINA Y LOS COMPETIDORES A LA DEMOCRACIA LIBERAL OFRECEN VERSIONES ALTERNATIVAS DE LA MODERNIDAD"